

SOLIDARIDAD OBRERA

DIARIO SINDICALISTA

Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Martes, 16 de enero de 1917

PRECIOS DE SUSCRIPCION	
Barcelona, un mes	1'00 ptas
España, un mes	1'50 »
Idem, trimestre	4'00 »
Idem, semestre	11'00 »
Idem, año	20'00 »
España.—Paquete de 30 ejemplares	1'00 »
Extranjero.—Idem	1'50 »

IMPRESIONES DE UN CORRESPONSAL

La guerra vista por un internacionalista

Acordiendo a nuestro pedido, el corresponsal de «La Prensa» de Buenos Aires, Dr. Juan E. Carulla, compañero y amigo nuestro, ha escrito para SOLIDARIDAD OBRERA, varios artículos que empezamos a publicar hoy, algunos de los cuales los lectores sabrán valorar esta preciosa colaboración.

Confuso, rebelde a toda lógica, como en un ser humano a quien se hubiera transportado de golpe de la oscuridad de una caverna a la luz zodiacal, así está mi espíritu al encontrarse nuevamente, después de largos meses de permanencia en los países de la guerra, en un pueblo de paz.

Cuando me preguntan por lo que he visto o cuando yo quiero ordenar y redondear mis impresiones de aquel extraño mundo convulsionado que dejó del otro lado de los Pirineos, experimento la sensación, casi agradable, de haberlo olvidado todo, como se olvida una dolorosa pesadilla. (Me parece que nada sea, que nada tengo que decir). Sin embargo, mis amigos de SOLIDARIDAD OBRERA se obstinan en creer que yo puedo decir algo interesante, puesto que he recorrido las vicisitudes de la batalla y ya que, como médico, al prestar socorro o cuidado a alguna víctima de la guerra, me he mezclado en ella. Diré, pues, lo que me sea posible decir, procurando espantar la amnesia, aunque tal cosa sea para dolor mío.

No teman, sin embargo, los lectores, que he leído de las trincheras, ni de lo que se pasa en aquellos países trágicos. Ello sería servir «flambré». Tampoco he de hacer el relato de las falanges que los dirigentes de Europa han lanzado a la gran carnicería, ni de los millares de cadáveres que están convirtiendo en montañas de carne los campos de batalla. Me limitaré así mismo a decir que para matar un solo francés Alemania gastó ochenta mil francos y que al mismo precio le sale un austriaco a Italia. Tampoco lamentaré la suerte de la millonada de oscuros cafés que un día llegaron del África ardiente y pródiga a la Europa fría, vieja y casi estéril para defender la civilización que los rubios amenazaban. Todas estas cosas y otras que no nombro, constituyen la comidilla diaria que nos sirven los corresponsales. También deben ser una millonada estos—que infectan y pululan, como los bacilos un caldo adecuado, la prensa de estos días turbios.

Además, lo confieso; la presencia de los trogloditas modernos en los frentes de Francia e Inglaterra, lo mismo que el zumbido de los obuses y el tac-tac de las ametralladoras, que alguna vez vi—bien protegido por cierto en un escondrijo—nunca me han dicho gran cosa en su infima relatividad de oscuros episodios, sobre la extensa tragedia. Ha sido, por el contrario viviendo en contacto con el pueblo, actor único de la verdadera guerra, codeándome con los soldados y los civiles de todas las clases y asistiendo a los infinitos espectáculos en que se exhibe, detrás de las líneas de fuego, el enorme sufrimiento de Europa, que he aprendido algo y que he podido entrever una parte del imponente conjunto de consecuencias que acarrearán el drama de las naciones.

Ciencia triste es la que me ha brindado el duro aprendizaje que comencé con el desvanecerse de más de una ilusión concebida bajo la caricia dorada de los soles de América y que ha terminado con la agria repugnancia producida por el vaho de sangre que envuelve a los pueblos y por el profundo disgusto de una civilización que pide a gritos ser renovada. Lo adelanto para que no se sorprenda luego, amigos, nuestro optimismo generoso, que es el optimismo de las gentes que han tenido la suerte de poder seguir trabajando por los grandes ideales humanitarios, de que la Europa ultra Pirineica renunció en Agosto de 1914.

Como soy médico, lo que más he visto y lo que más me ha mostrado

se refiere a mi profesión. Colocado en tal terreno, creo que los datos que he podido acumular bastarían a un sociólogo sagaz para establecer el balance de la guerra y predecir, dentro de los límites de la humana posibilidad, cuales serán sus universales consecuencias. No siendo yo ese sociólogo, me declararé satisfecho si al fin consigo levantar una sola de las puntas del velo que oculta el fondo del drama a los ojos del proletariado lector de SOLIDARIDAD OBRERA, parte de la clase trabajadora mundial, a lo cual incumbiré en el porvenir el más grande rol que haya podido jugar un grupo social en la historia: destruir el sistema que nos condujo a la pendiente fatal por donde resbala la Humanidad, víctima de las más locas ilusiones del instinto y del orgullo.

¿En qué estado quedará Europa al día siguiente de la paz? Unos cuantos hechos, definitivamente constatados, nos permitirán desde ya, responder en parte a esta pregunta.

Es, ante todo, desde el punto de vista moral que esta guerra contará en los anales del mundo, como un acontecimiento de primer orden. En los países que ha convulsionado, el nivel de la moralidad general habrá descendido y como precisamente, en dichos países fincaba la función vectora de la civilización, aquel hecho será de trascendencia universal. La primera parte de esta afirmación ha sido mil veces probada en los más diversos pueblos y en las más distintas épocas. La guerra es barbarizadora y aniquiladora de la educación. Barra de la psicología lo mejor que en ella habían impreso los siglos de evolución. Devuelve al hombre a los instintos e impulsos de la bestia original.

Tal es la opinión clásica. Recorrido en efecto a los grandes pensadores y artistas de todos los tiempos y veis que todos han creído lo mismo. Apenas si algunas inteligencias considerables, como De Maistre y Nietzsche, se han atrevido a discrepar.

En la colosal hecatombe a que asistimos pasmados de horror, las consecuencias, en tal sentido, serán enormes. No es aventurado decir que todo un siglo de progresos morales habrá desaparecido del espíritu de las generaciones actuales. «La sangre trae nueva sangre» clamaban los héroes esquilianos. El hombre se acomoda a los tiempos y a las circunstancias, y la bestia se ha salido de su jaula una vez, es difícil que no renueve su intento, dicen los estudios modernos.

La obra del cuartel y de la guerra es ya palpable. La criminalidad, el alcoholismo y todo un cúmulo de defectos antisociales, se intensifican en todos los países, entre los movilizados y aun entre los civiles. Entre estos últimos, la prostitución femenina, esa humillante lastra de la civilización actual, ha alcanzado límites extremos y aspectos increíbles.

Lógicamente esta depresión moral repercutirá sobre todos los órdenes de actividad social e individual. Las ideas que en los últimos años iban ganando los pueblos, el humanitarismo nolitico, que se traducía en el republicanismo, el socialismo, el anarquismo etc., habían perdido terreno. En ciertos países habrá que empezar de nuevo la lucha, de tal manera algunos años de privación de la libertad, queceso y no otra cosa comparta el militarismo, habrán maldado el carácter de las multitudes.

En la misma forma el pensamiento quedará por largo tiempo disminuido y comprometido. Una fuerte reacción de los elementos conservadores, que invocarán razones de conservación social, se opondrá a que la crítica y el libre examen lleguen hasta el extremo de las cosas. Los signos de tales tiempos empiezan a mostrarse. Tenemos el deber de aprender a interpretarlos.

Todo esto en lo que respecta a las generaciones actuales. Ahora cabe preguntarse cuál será el porvenir de la futura gente, es decir, de las generaciones infantiles de hoy y de las que están gestándose en el vientre de las madres.

Sin acudir a las estadísticas de la natalidad y de la mortalidad, que son de una trágica elocuencia, señalaré

primero el hecho de que los hombres que no combaten, es decir, aquellos a quienes únicamente, en esta hora, está permitido trabajar por la continuación de la especie, son precisamente los enfermos y los degenerados, inútiles física y moralmente para todo trabajo. Y pregunto: ¿No sería mejor que la simbólica antorcha de las generaciones se apagara en las manos de tales custodios?

Por otra parte, aquellos combatientes a quienes está permitido llenar sus funciones masculinas no están tampoco en buenas condiciones. Alfredo de Musset, que tal vez por que no era un profesional de la filosofía, solía decir brillantes verdades, escribió en la primera página de «Las confesiones de un hijo del siglo», que la generación romántica, a que él pertenecía indudablemente, era hija de las guerras napoleónicas. Eran de los padres debilitados y agotados por las fatigas de las interminables campañas y de las madres asustadas, trastornadas por las angustias y la miseria que los hijos heredaron, la debilidad que caracterizó a los hombres de aquella época de la vida de Francia. Y si esto paso entonces, calculese lo que será después de esta espantosa guerra en que los hombres han puesto en juego elementos de destrucción cuyo poder horrorizante, de todos conocido, sobrepasa lo que la mente humana habrá podido concebir.

Además, en los días que corren, los niños están haciendo también su guerra. Ellos sufren en las poblaciones invadidas, el hambre y el espectáculo de la soldadesca. Yo he visto algunos pequeños refugiados de Bélgica que todavía tenían en los ojos el asombro y el terror de los incendios y del destierro. Y conservo, como mi mejor recuerdo de la guerra, la fotografía tomada en Reims, de un pequeño de tres o cuatro años, provisto de una máscara contra gases asfixiantes.

¿Quién no se ha enterado además, de las persecuciones y crímenes de que han sido víctimas las poblaciones civiles de Armenia, esa desgraciada tierra que parece estar pagando, como un delito, el que los cristianos ubicaron en ella el paraíso terrenal, hollado por las plantas de la Dra. Andriana, cuyo creador divino se extienden inútilmente los brazos flacos de las mujeres que se ven hoy despojadas de sus hijos por la soldadesca bárbara? Millares de niños han muerto allí asesinados por el cuchillo o por el hambre.

Los padres comieron las uvas verdes, dice la Escritura, y los hijos nacieron con los dientes desafilados hasta la quinta generación. ¿Hasta cuándo los hijos de esta época espantosa sufrirán las consecuencias de la locura de sus progenitores? En el universal desastre ellos no son los más levemente tocados por el destino. En la siega formidable han sido heridas hasta las semillas que no habían germinado.

JUAN E. CARULLA

ECOS

La última estadística oficial publicada según leemos por el ministerio de Instrucción Pública, dicen que faltan en España la friolera de 10.148 escuelas.

Esto lo confiesan sin ningún rubor, al parecer, los elementos oficiales. «Diez mil y pico de escuelas! ¡Casi nada!»

El periódico de donde sacamos esta información no sale de su *apoteosis*, como diría cualquier Arniches o Muñoz Seca de ocasión y se pregunta por qué el Gobierno que demuestra conocer la base de los males que aquejan al país, no emprende una activa campaña de reorganización escolar.

A nosotros nos maravilla la inocencia del colega. Y a fé que su pregunta puede tener muy fácil contestación, ya que la cosa no puede ser más sencilla que digamos. Porque señor, vamos a ver. Si ignorante y todo como es el pueblo, sabe que los Gobiernos de toda laya son sus mayores tiranos, ¿que ocurriría si se le diese un poco más de instrucción? Lo menos desquartizaría a quien le tiraniza ¿no?

¿Se explica ahora el colega, el por qué del abandono de cuanto a la instrucción se refiere?

Llueve. Las calles de la ciudad están convertida en un inmenso barrizal. Los autos pasan a ras de acera a velocidad vertiginosa, ensuciando con sus salpicaduras a los deambulantes que al amparo de los balcones, espe-

ran que la lluvia amaine para reanudar la interrumpida marcha.

Llueve. Las mojadas manos buscan los bolsillos en movimiento maquiavélico; el frío arrecia y el agua menuda y penetrante que las nubes nos envían, parece desprenderse de un témpano de hielo, sostenido por manos invisibles sobre nuestras cabezas.

De vez en cuando pasa ante nosotros, ya un hombre, ya una mujer, ya un niño, calados todos ellos hasta los huesos. Van encorvados por el frío y en sus semblantes se adivinan inequívocas, las huellas del hambre demandando que se detengan, en un soporal donde poder acurrucarse huyendo el cuerpo a las miradas de los guardias.

¿Quiénes son, preguntáis, esos infelices que cual comparsas de un entierro pasan ante nuestra vista, casi insensibles ya de tanto padecer las inclemencias del tiempo? ¿No los conocéis? Son los anónimos seres en cuyos hombros cabalgan todas las miserias, todas las privaciones y todos los suplicios, dimanantes de la desigualdad social. ¡Son los principales actores de esta tragedia apocalíptica, que unos cuantos satisfechos han dado en llamar pomposamente VIDA!

Un buen amigo nuestro nos regaló hace unas semanas un cigarro puro provisto de una taja colorada. Nosotros agradecimos al amigo el obsequio y le prometimos fumarlo en la primera ocasión solemne que el destino nos deparase. Como oro en paño veníamos guardando el veguero, en espera de la oportunidad que con hartazgo sentimiento de nuestra parte, tardaba en llegar más de lo que buenamente hubiésemos deseado.

Por fin, el otro día después de leer un artículo de esos que Emiliano Iglesias enjareta a diario para sacudirse las *calumnias* que desde SOLIDARIDAD OBRERA se le imputan, nos enteramos de que el *anónimo calumniador* del ex-joven radical, había quedado materialmente pulverizado bajo las aplastantes argumentaciones de don Esteban y como que las *ganas* de fumarnos el veguero nos aprorreciamos, hicimos un capítulo a nuestro segundo *yo* y le dijimos.—Puesto que la suerte nos ha sido adversa y a juzgar por el cariz que las cosas han tomado, tardará en presentarse un día de completa satisfacción para nosotros, ¿qué te parece si aprovechásemos esta pulverización de nuestro compañero a manos de Iglesias y fumásemos el cigarro que tu sabes, a la salud del pulverizador?

Nuestro segundo *yo*, no tuvo inconveniente y ambos a dos cogimos el puro tan celosamente conservado aspiramos por última vez el aroma ultramarino que por doquier esparcía y aprovechando la ocasión de que la gente nos mirase, le prendimos fuego bañando toda nuestra cara en las bocanadas de blanquecino humo, que nosotros saboreábamos con voluptuosidad.

A las pocas chupadas, ocurrió un fenómeno que nos hizo estremecer. El humo que al principio había salido nítido y aromático como copo de neve en un capullo, se tornó negro y hediondo cual si en nuestro interior llevásemos un brasero de carbón de coque. Tardamos algunos segundos en darnos exacta cuenta de lo que ocurría; mas de pronto, cogemos el cigarro, lo partimos por el medio y con gran asombro de nuestros espantados ojos, extraemos del interior de aquel opulento *habano*, algo así como cinco metros de tela de saco, sabiamente enrollada y recubierta por una débil hoja de tabaco.

Lo confesamos con franqueza. Hasta entonces no supimos apreciar la honda filosofía que mueve a ciertos sujetos a fumar colillas.—Al menos—dirán ellos—en las puntas de cigarro no hay engaño.

Conste, por si hubiese algún incrédulo que creyese ver alguna exageración en cuanto dejamos dicho, que ponemos el ex-vegüero a la disposición del que lo quiera examinar. Pero eso sí; quien desee ver esta rara tagarnina, habrá de darse prisa; porque ya se nos ha presentado un industrial, ofreciéndonos por ella unas cuantas pesetas, con la intención de comprárnosla y ponerla como muestra en sus almacenes, conjuntamente con la siguiente inscripción—reclamo: «Fulano de Tal. Fabricante de sacos fumables. Proveedor de la Tabacalera española.»

Excusamos decir que el tal industrial se hará millonario en poco tiempo.

GONZALVI

A todos los Sindicatos de Barcelona

La clausura del local de los ebanistas

El hecho incalificable que se ha perpetrado contra la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas de Barcelona, clausurando dicha Sociedad, tiene que interesar y conmover a todos los Sindicatos que tengan un alto concepto de la organización y un profundo espíritu de clase.

Por descontento que las autoridades, puestas incondicionalmente al servicio de la burguesía, tratan de ahogar el hermoso movimiento de los ebanistas en huelga, para que así fracase su demanda.

Es preciso, en estos momentos de prueba para el proletariado barcelonés, que todos demos nuestra simpatía por la causa de los ebanistas; no deben pasar sin formidables protestas los atentados que repetidamente se hacen a las normas del derecho, preceptuadas en la ley orgánica del estado, atentados realizados por aquellos que más deber tienen de respetar las observaciones de la ley.

El jueves, toda la Barcelona obrera debe estar representada en el grandioso mitin, que a las nueve de la noche se celebrará en la Casa del Pueblo (calle de Aragón).

El Ramo de Construcción de Barcelona, espera que todas las juntas de los organismos obreros asistiran a dicho acto, patentizando así, que los camaradas ebanistas no quedarán desamparados en la lucha que sostienen contra el capitalismo y que, pese a quien pese, estamos dispuestos a que se respete a nuestros hermanos.

Sirva la presente circular como invitación a todas las juntas de Barcelona y como aviso, para que ocupen el lugar que se les destinará en el escenario.

Por la Federación del Ramo de Construcción, el Comité.

Del Arte Fabril

Una huelga

Hace unas semanas que el Sindicato de Arte Fabril «La Constancia» prosiguiendo su intensiva labor en pro de la organización sindical, que tanto le distingue, había emprendido una campaña de este sentido en la barriada de Gracia.

La burguesía de la misma viendo que dicha organización tiene que acabar con todos sus desmanes y atrocidades, ha hecho todo lo posible para contrarrestarlo, no perdonando medios, sobre todo contando con obreros que debido a su maldad o idiotez, se han prestado a ayudarles en su empresa que ha fracasado ya.

En la fábrica de los explotadores Pujol y Casacuberta, hay dos mujeres que querían hacer esta labor; querían hacer que el hermoso compañerismo de las obreras de esta casa; que la estrecha solidaridad que les anima perteneciendo a «La Constancia» querían quebrantarla.

Por eso, ayer por la mañana las obreras de la casa Pujol y Casacuberta, de comun acuerdo con la Junta del Sindicato «La Constancia» a la cual pertenecen, se negaron a entrar en la fábrica mientras tanto tengan que sufrir en su compañía a estas dos mujeres que quieren obstaculizar su mejoramiento.

Cuando sepamos los nombres de estas buenas piezas, los publicaremos para hacerlas populares. AEP - CDHS BARCELONA

Los perros

Nuestro compañero de Redacción, Agustín Castellá, fué mordido en la mano izquierda por un perro. Ocurrió esto el domingo último, al terminar la sesión del Ateneo Sindicalista.

Por las ocho horas

La huelga de ebanistas

Del Sindicato en lucha

Terrible desilusión la de los patronos ebanistas al ver dar comienzo a la semana, sin que sus obreros se dignen reanudar el trabajo en tan mala hora para ellos interrumpido.

Pasados los primeros momentos de natural estupor a consecuencia del luctuoso suceso del jueves próximo pasado; clausurando nuestro local social como corolario buscado de dicho incidente; creyéndonos tal vez que aterrorizados o desorientados los obreros acudiríamos en tropel ridículo a implorar indulgencia y conmisericordia fracasadas sus combinaciones con la policía para respetarlas como ellos llaman «libertad del trabajo», mintiendo una vez más al suponer que haya entre los obreros ebanistas quien quiera volver al trabajo en las condiciones anteriores; y que por lo mismo se ve coaccionado; su desencanto no tiene límites, traspasa los linderos de la idiotez más crasa y ciega.

Las fuerzas de gabán y garrote diseminadas en la mañana de ayer por los alrededores de los talleres para proteger a los esquirols imaginarios, la entrada en los mismos fueron inútiles, es decir inútiles no; su alarde vino a ser como la «torta soporífera» para hacer dormir a los patronos el sueño de sus fantásticas ilusiones de vencedores.

Y es que cuando los obreros se deciden de verdad a alcanzar lo que de razón y derecho les corresponde no acuden a los antros de explotación por que no les da la gana sobrando por consiguiente la presión de la autoridad en la puerta de los talleres para garantizar una libertad por demás absurda y contraproducente.

Todas las invenciones estratégicas del zarandeado mercantilista Martorell; no podrán dar más resultado que redondear bonitamente su negocio y darnos lugar a nosotros a apercibir a los patronos testarudos para

el pago de una indemnización de huelga si en plazo determinado no acceden a nuestra demanda.

Estamos plenamente convencidos de que no pueden enriquecerse sin nuestro concurso y de esta plena convicción nace el derecho indiscutible que tenemos a imponer condiciones con vistas a la solución del conflicto.

A buen entendedor, dice el refrán que con pocas palabras basta.

Ebanistas levantemos la frente con orgullo sólo el trabajo fecundo y productivo tiene derecho a imperar en el mundo.

¡Vivan las ocho horas!—El Comité.

Nos han visitado cuatro patronos del «Colegio de Artífices».

Antes de empezar a escribir estas líneas, nos han sorprendido con su visita cuatro patronos del «Colegio de Artífices».

Quizás faltamos a los más elementales principios de la prudencia publicando lo que hemos hablado con los mencionados señores, pero entendemos que sobre las leyes de la consideración y la reserva están los intereses de la clase.

Eso sí, nos abstendremos, mientras a nosotros nos convenga de decir quien eran ellos, por salvarlos de las risas de los mangoneadores del «Colegio», ya que tanto nos lo han suplicado.

El objeto primordial que ha inducido a los citados patronos a visitarnos, ha sido el de justificar su conducta intransigente ante nosotros, y protestar al propio tiempo del suceso ocurrido en la calle Cerdeña, asegurándonos que si el plan homicida se había fraguado en el «Colegio de Artífices», ellos lo ignoraban por completo.

—Tanto es así—decía uno de ellos, —que si lo hubiéramos sabido, lo hubiéramos denunciado a las autoridades.

A nosotros nos repugnan los procedimientos innobles y abominamos, no ya el homicidio llevado a ca-

de la intransigencia injusta... que los sucesos del Colegio...

Lo único pues, que consiguió la autoridad y la burguesía fue sembrar el pánico entre los pocos esquirols...

Ajustando cuentas

El proletariado catalán y Emiliano Iglesias

Nuestro impertinente calumniador señor Iglesias, después de descansar un día, sale a plaza con nuevos llos y viejas mentiras...

Como no tiene otra salida, nos atribuye todo lo contrario de lo que decimos y como el más desecado frescales, afirma que le damos la razón.

«Se me acusa—dice en el último artículo, con el cual quiere dar por terminada la discusión por tercera vez—de haber reventado la huelga de 1911. Cuando por propia confesión de mi enemigo, resultó ajeno a su tracasero.»

«Chañis, amigo! Usted se cuela lamentablemente. Usted se muere de ganas de que nosotros dijéramos lo que no podemos decir sin faltar a la verdad.»

Usted no es tonto, pero se hace el candido desoso de hacernos hacer el necio a nosotros, y a pesar de cuantos esfuerzos hace no logra librarnos con su método de discutir bizantino.

Hemos afirmado que en 1911 el proletariado organizado catalán y sus organismos confederales, regional y nacional fueron víctimas de un complot fraguado por la autoridad gubernativa, la policía y los jefes o algunos de los jefes del partido llerouxiista, para hacer fracasar la huelga...

Y los sucesos que tuvieron lugar en esta capital en Septiembre de 1911 fueron el fruto del complot mencionado.

Por pretexto se tomaron los actos de un Comité de huelga, al cual fue ajena la Confederación Nacional del Trabajo.

Iglesias, desde el «El Progreso», hizo cuanto pudo para hacer creer que Sánchez era el factotum de la Confederación Nacional, el secretario «de hecho» de dicha Confederación.

Como el Sánchez en cuestión formaba parte del mencionado Comité de huelga, con su participación en el mismo quedaba probada la participación de la Confederación, y por lo tanto justificada la disolución de dicho organismo, y los sindicatos obreros que la integraban, según Iglesias. ¡Será necio!

No bastaba disolverla sino infamarla también para evitar la posibilidad de una futura constitución después de la disolución dicha, y de ello se encargó nuestro lioso «mantedador».

Para ello era preciso «demostrar» que la Confederación había estado a merced de la jefatura de Policía, había que «demostrar» que el Comité confederal había estado «supeditado» a un confidente policíaco, había entregado los intereses del proletariado a un cretino, a un miserable agente provocador, a un instrumento del jefe de policía Martorell y de este modo apartar de los elementos sindicalistas a los obreros, oídos por haber sido traicionados por sus representantes en el Comité Confederal, por la ignorancia o estupidez de éstos, quienes quedaban descalificados para propagar y representar nuevos organismos confederales, quedando los obreros indirectamente obligados a no poderse federar ni confederar por temor a sufrir nuevas decepciones.

Indirectamente y solapadamente se los inducía a entregarse a sus peores enemigos, los políticos llerouxiistas, que calumniando infamemente a los militantes sindicalistas se presentaban ante los traicionados trabajadores como sus únicos y verdaderos amigos y defensores.

Y de toda esa labor infame y cana-

llosa acusamos a Iglesias como autor y cómplice de los que la llevaron a cabo.

Y en los números de «El Progreso» de aquel entonces está la prueba de lo que le acusamos, y en las palabras de Lerroux la demostración contundente de su complicidad.

Todo eso hemos dicho y eso que no hemos; es inútil y ridículo que se escurre como una anguila haciendo juegos de palabras, y para cortar la toda retirada le diremos que, sean cuales sean nuestras palabras, con ellas queremos decir y con ellas decimos que colaboró con las autoridades y con la policía en el complot, en hacer abortar la huelga y en convertir a Sánchez—el confidente esquirol, mintiendo y de modo fraudulento, ahogando la voz de la verdad—en personaje influyente entre los obreros y secretario de «hechos» de la Confederación para poder hacerla responsable de los actos llevados a cabo por el Comité de huelga, lo que era uno de los objetivos perseguidos por los enemigos declarados y «ocultos» de los obreros y los organismos sindicales, federales y confederales.

«Estamos»

Es una indecencia inaguantable que Emiliano persista en sus calumnias y falsas afirmaciones tantas veces desmentidas por nosotros.

En su último artículo, Emiliano Iglesias, demostrando que es el lioso más form dable, hace esfuerzos sobrehumanos para marearnos y hacernos caer en sus redes.

«Aun aceptando—dice—que la Confederación fuera ayuna de hecho a la huelga no niega sino que conviene mi enemigo que Miguel Sánchez era del Comité designado el día 14.»

«Vaya una consecuencia! ¿Qué le importaba eso a la Confederación? ¿Qué responsabilidad podía haberle por ello?»

«Como todas las reuniones—continúa—se tenían en el local de la Confederación—(mentira! El local era un Centro Obrero, en el cual la Confederación no era—sino una entidad, como otras tantas allí domiciliadas) y a ellas asistía el secretario de la misma y sus miembros más significados que no tuvieron inconveniente en comprometerse aceptando el plan del Comité.»

¡Mentira! ¡Mil veces mentira! El secretario de la Confederación jamás asistió a ninguna reunión del Comité de huelga, ni ninguno de los compañeros que componen el Comité Confederal, como tales componentes, tampoco.

Afirmar tal cosa es una pena, ya que sólo pueden sostenerla después de las negativas nuestras, un profesional de la mentira.

Los razonamientos enrevesados empleados por Emiliano Iglesias para demostrar lo indemostrable están en quebras; ya no logran engañar a nadie.

O la Confederación era ajena al Comité de huelga o no lo era. Si no tenía que ver con dicho Comité, no podía estar complicada en los hechos atribuidos a aquel Comité.

Pretender otra cosa sólo es capaz un memo que toma por memos a los demás o un degenerado que cree que sus lectores son unos idiotas.

Otra canallería, es atribuirnos la defensa de aquel Sánchez, servidor de la policía.

Quien lo defiende es el al empuñarse en darle una personalidad que no tenía, en reconocerle una influencia que no disfrutaba entre los obreros ni podía disfrutar, en atribuirle una inteligencia de que carecía, pues sólo era un inmoral y un cretino.

¡No parece sino que Emiliano ha criado a sus pechos a la sabandija de Sánchez!

Como también es una imbécil mochalería el empuñarse en hacer creer a los demás, simulando creerlo el anteriormente, que nosotros nos «empeñamos» en descargar de responsabilidad por los hechos de Septiembre, a aquel miserable instrumento de la policía barcelonesa.

¡Arre, allá, eso primol!

¡Nosotros que hemos de empeñarnos en eso!

¡En lo que si nos empeñamos es en no consentir que los enemigos de los obreros, los que tantas veces han querido destruir la organización obrera pasen por personas decentes y defensores de los que tantas veces han vendido canalescamente.

Y por hoy nada más, sino echarle en cara de que es una indignidad y un abuso indecoroso el abusar de nuestras columnas para insultar canalescamente a quien desde nuestro diario nada le ha dicho, y vale en todos conceptos más que el miles de veces.

Quien conozca a Emiliano sabe que no puede darse crédito a la denigrante y asquerosa escena que se nos cuenta como ocurrida entre Jaime Brosa y él en el Ateneo Barcelonés y que ayer se relataba en «El Progreso.»

Sólo le faltaba a Iglesias mostrarse como un chulo valentón, imponiéndose por calzotes,

el, el de la semana de julio... el, el de la semana de julio...

Programa

La Sociedad de Obreros Carreteros de Barcelona y su radio, recomienda a sus asociados, que en atención a la lunción benéfica que debe celebrarse el próximo miércoles, 17, día de San Anton en el

TEATRO ESPAÑA

(frente a las Arenas)

dedica a la misma, cuyo producto se destinará a salvar una víctima de la actual sociedad, por humanidad y justicia ninguno debe faltar a este importante acto, en la que tomará parte la Compañía cómico-dramática

ARTURO ARASA

1.º Se pondrá en escena el aplaudido drama catalán en tres actos de S. Rusinol

Aucells de Pas

2.º El cuadro de costumbres catalanas en un acto y en verso de N. Company Pahissa

Los Tres Toms

Por la mucha duración del espectáculo se suplica la puntualidad a las NUEVE.

En la Poble de Lilet

La huelga de la fábrica Asland

Los esquirols, los obreros engañados y nosotros: El miedo de los traidores: Sostendremos la huelga hasta triunfar

Sigue la Compañía en sus trece intentando reclutar esquirols para llevarlos a la fábrica de cemento de esta localidad, los agentes reclutadores que sólo consiguen reclutar unos cuantos...

El día nueve llegaron a esta 12 obreros que venían de Barcelona engañados por estos perros malditos de la burguesía.

Un obrero huelguista al salir del Sindicato se dirigió a la cuadra en donde dormían como seres inhumanos, para invitarles a que dejasen el trabajo y se sumaran con los huelguistas.

Y en efecto. Al reconocer que habían sido engañados, los susodichos obreros abandonaron la cuadra propiedad de la casa Asland, dirigiéndose acto seguido al Sindicato, acompañados del mentado obrero.

El Comité de huelga les proporcionó comida y recursos para que pudieran proseguir su ruta hacia otro punto en donde pudieran encontrar trabajo. Después de comer dejaron sus nombres y el de la Sociedad obrera agrícola «El Naranjo» a que pertenecieron marchando en dirección a Ripoll.

Los nombres de estos obreros engañados son Vicente Marra, Francisco Polh, Benito Llorca, Salvador Balaguer, Vicente Cubedo José Navarro, Joaquín Enquíz, Antonio Pérez, Pedro López y otros tres cuyo nombres no recordamos.

Tres albañiles pertenecientes a la Federación de Gremios Asociados de Cerdeña fueron engañados por el esquirol Federico Puig, que les contrató para trabajar en la casa Asland, sin prevenirles antes que estaba dicha casa en huelga.

Al llegar aquí, se presentaron en el Sindicato para enterarse de lo que ocurría. Una vez enterados, decidieron trasladarse a su pueblo, no sin antes prometer una buena recomendación en el seno de su Federación, a este miserable esquirol que tan vilmente quiso engañar a los dignos obreros Pascual Vaqué, Bartolomé Luis y Buenaventura Soler.

Recomendamos a los Sindicatos «La Constancia», Cilindradores de Barcelona y demás Federaciones de España, hagan toda la propaganda posible para que todo el proletariado se entere del conflicto que sostienen los obreros de la Poble de Lilet, contra la casa Asland, para ver si de esta forma evitamos sean engañados más obreros por los lacayos de la burguesía.

La huelga sigue pacífica, a pesar de los «avisos» que a menudo reciben los esquirols que van armados de un palo, con autorización de la burguesía.

En la provincia de Teruel, hay un pueblo llamado Becete, en cuyo lugar tiene su cabil el tigre más feroz y sanginario que haya podido imaginar la mente humana. Dicho tigre que por una aberración de la Natur-

sta, y no salen de sus guaridas como no sea en grupos.

Pero todas estas prevenciones no le valdrán, si continúan burlando a los dignos huelguistas.

Se dice que ha subido a esta, uno de los dueños de la casa Asland. De lo cual nos alegramos mucho, pues este burgués podrá ver por sus propios ojos, la mala marcha de la fábrica, que inutilizan esquirols tan ineptos como sus directores.

Por el Sindicato de oficios varios de la Poble de Lilet.—José Ller.

¿Qué ocurre en la Poble de Lilet? Detención del Comité de huelga.

Ayer al anochecer, el Comité de la Federación Nacional del Arte Textil y Fabril nos dio cuenta de haber recibido un telegrama de la Poble de Lilet, que entraña mucha gravedad, escrito en los siguientes términos.

«El Comité de huelga ha sido detenido, siendo trasladado a Berga. Las causas se ignoran. Contestad.—La Junta.»

«Bajo que pretexto, las autoridades han cometido este nuevo atropello? No lo dicen los compañeros de la Poble. Pero nosotros sabedores de la entereza con que sostienen la lucha contra la casa Asland, no tenemos inconveniente alguno en afirmar que tan represiva medida, ha sido tomada para destruir el espíritu rebelde de los huelguistas lilletanos, atropellados tantas veces injustas y groseramente.

Los Sindicatos y Federaciones que desde el origen del conflicto se han puesto al lado de tan valientes luchadores, deben fijarse bien en este atropello intolerable, tomando las medidas precisas para evitar el triunfo de los buitres dueños de la casa Asland.

No dudeis que, la detención del Comité de huelga, está hecha con el fin único de hundir tan formidable protesta.

Hay que decidirse inmediatamente a prestar el apoyo que necesitan los huelguistas de la fábrica Asland, para triunfar e impedir las acciones canallas de los mercenarios a sueldo de la Compañía.

No perdamos el tiempo. Las organizaciones obreras tienen la palabra.

En la Estación del Norte

Pita monumental

Los compañeros ferroviarios de la Compañía del Norte, nos comunican que los abusos de la Compañía han llegado a apurar la paciencia de los viajeros que por su desgracia, han de tomar diariamente el tren correo de Zaragoza que ha de llegar a Barcelona a las 8 y cinco minutos de la mañana.

El retraso de los trenes y especialmente del correo de Zaragoza, llegó ya a un extremo intolerable. Una y dos horas de espera en los andenes, una y dos de espera para los que ansiosamente aguardan la llegada de amigos y deudos! Y bien, la pasividad del público tiene sus límites, y la protesta se organizó en forma de descomunial pita al llegar el citado correo de Zaragoza, a la bifurcación más fuerte en la estación de San Andrés, estrepitosamente en el Clot y algo indescriptible al entrar en aguijas hasta que paró el tren en los andenes de la estación del Norte.

La original protesta de los viajeros contra los jefes, puso de manifiesto el estado de ánimo de los viajeros, que cansados y hastiados de protestar plátonicamente, de acercarse a la superioridad para quejarse, decidieron poner en práctica la original y estrepitosa pita, para que la protesta llegara a oídos de todos los jefes.

Estos señores de gorra galoneada que ensobrecidos se pasean por los andenes, que se exhiben a la llegada de todos los trenes, el día de la pita, corridos y atemorizados escondieronse como una banda de esconjos en el interior de sus madrigueras.

Mientras las protestas no menden y adquieran el máximo de estridencia, será inútil, la Compañía del Norte continuará abusando, haciendo caso omiso de las murmuraciones de los pasajeros.

«Quién puede aplicar el correctivo que se merece la Compañía? Sólo los pasajeros con ruidosas protestas conseguirán que se les respete.

LA VERDAD EN MARCHA

Pro Castellví

En la provincia de Teruel, hay un pueblo llamado Becete, en cuyo lugar tiene su cabil el tigre más feroz y sanginario que haya podido imaginar la mente humana. Dicho tigre que por una aberración de la Natur-

leza tiene la figura de hombre, se llama Morató.

Este tigre ayudado y protegido por otras fieras selváticas de la peor especie, tales son Baelga, Ibáñez y sobre todo el maldito marqués de Lema, protector de chulos y rufianes.

No contento este tigre con haber cometido el horrible crimen contra la persona del inocente José Castellví, hace 23 años, por el solo hecho de haber tenido la desgracia de nacer en aquel maldito feudo, no satisfecho con este crimen ha cometido durante 25 años toda clase de desafueros y salvajadas, con todas las mujeres que impelidas por la necesidad han acudido a su presidio mal llamado fábrica ávidas de ganarse honradamente un pedazo de pan.

El feroz bicharraco al encontrar alguna de su agrado ha tenido que pasar la infeliz por todas las sinvergüencías rufinescas y baboseros del cuadrupedo venenoso a resignarse o morir de hambre no sin antes haber salido de entre sus garras feroces con las carnes destrozadas por las infecciosas uñas del feroz victimario.

Pues este cretino imbecil y miserable que fué el principal causante de la prisión injusta de Castellví, es el que mantiene la cuerda de oro que ata las manos miserables de los que deben abrir el cerrojo y dejar en libertad a nuestro hermano Castellví.

Pero este canalla tiene un protector no menos canalla que él, y éste es el mencionado marqués de Lema, protector de chulos y rufianes, tales como Morató y el bandido que corre por aquellas tierras llamado «Floro» que hace poco mató a un cabo de la guardia civil en el pueblo de Valdebroles (inmediato a Becete) al intentar detenerle.

Quizá esto es lo que ha hecho bueno en su vida. Dicho Floro, era el chulo del marqués de Lema, cuando hacía sus correrías políticas por aquellos pueblos.

El Floro contagiado por el amo que llevaba y sin otro motivo que saciar sus instintos sangnarios y criminales, mató a traición a un maestro de escuela que iba de un pueblo a otro a ejercer su profesión.

Y a pesar de saber todo el pueblo que había sido el Floro el autor del crimen, no se disubrió por obra y gracia del marqués de Lema.

Al poco tiempo de este crimen otro no menos criminal tuvo lugar en el pueblo de Aleaiz por el mismo chulo del marqués.

Un día salieron a cazar el tal Floro con un amigo suyo al monte y al llegar al sitio, le dice Floro a su amigo: «Quedate aquí en esta chupa y yo me iré a otra, él luzo como que iba, pero de pronto se vuelve y a ver a su amigo distraído, se le ocurre al criminal, pegarle un tiro por la espalda, huyendo acto seguido por reerle muerto.

Pero alortunadamente no fué así, pudo ser recojido con vida y una vez en el Hospital pudo declarar que hay a sido el (Floro). Entonces el crimen no pudo negarse, fué detenido y para no ser castigado se le llevó a Ceuta; pero al poco tiempo el preso se fugó de Ceuta, siempre protegido por una alma generosa.

De esto hace lo menos siete u ocho años. El tal (Floro) acosado siempre por aquellos pueblos cometiendo una felonía tras otra y sin ser hallado nunca; a pesar de ser un criminal uzado de Ceuta.

Para que seáis compañeros todos, como se practica la justicia en España cuando hay una influencia de por medio como la del tal Marqués. El (Floro) a pesar de haber cometido una serie de crímenes, disfrutando de libertad.

Castellví, sin haber cometido en su vida otro crimen que practicar el bien, por la influencia del mismo tipo, pesó toda su vida.

Pues con esta serie de criminales es con quien tenemos que luchar sin tregua ni descanso si queremos conseguir la libertad de Castellví. Con que compañeros hay que recurrir a todos los medios a nuestro alcance para cortar la cuerda de oro que retiene a Castellví en Santia.

J. VILLILA

Biblioteca de Arte Moderno

Los Malos Pastores, drama social en cinco actos, original de Octavio Mirbeau, traducción de Felipe Cortiella. 1'00

El Llanto del Aiba, visión elegiaco-confortadora del presente y el porvenir, original de Felipe Cortiella. 0'50

El Tsalpa y el Año Dramático de nuestro tiempo, conferencia por Felipe Cortiella. 0'20

EN CATALÁN

El Mal Pastors, edició primorosa del drama en cinco actos de Octavio Mirbeau, traducción de Felipe Cortiella. 1'00

El Tsalpa, drama en tres actos, original de Eugenio Brieux, traducido por la Agrupación Avenir. 1'00

